

COMARCA ANDORRA-SIERRA DE ARCOS

CAMINOS MINEROS, PAISAJE TRANSFORMADO

Texto y fotos M^a Ángeles Tomás Obón

Hay territorios que muestran su historia con orgullo, conscientes de que su paisaje, por transformado que esté, tiene una belleza peculiar. La comarca pertenece a esta categoría: un lugar donde el pasado minero se recorre. Literalmente. Su red de Caminos Mineros nace como un homenaje a quienes trabajaron en las entrañas de la tierra, primero, y luego bajo el cielo abierto, pero también como una invitación al viajero a descubrir un territorio en constante evolución: un paisaje que ha mutado con la actividad humana y que hoy se ofrece al visitante como un museo al aire libre, accesible a pie o en bicicleta, y profundamente evocador. Caminar por ellos es abrir una ventana al tiempo. Es recorrer cicatrices que se han convertido en senderos, miradores que fueron minas, humedales donde antes había profundas cortas y pueblos que crecieron al ritmo del carbón. Cada paso es una historia y cada desvío, un recuerdo.

Vista de la Corta Santa María desde el CM Sierra de Arcos, muy cerca de la localidad de Ariño



La comarca de Andorra-Sierra de Arcos es socia fundadora de la Federación Europea de Caminos Mineros de Santa Bárbara, MINES.B, federación que se ha consolidado en los últimos años como una interesante iniciativa transnacional para la preservación, promoción y dinamización del valioso legado minero, tanto material como inmaterial, de distintos lugares de Europa.

Durante décadas, la val de Ariño y el valle del Escuriza fueron sinónimo de actividad: camiones, cintas transportadoras, ferrocarril industrial, trabajadores entrando y saliendo en un ritmo que marcaba la vida de toda una comarca. Con el cierre de las explotaciones de carbón, el silencio ocupó el espacio. Pero ese silencio no significaba olvido. La comarca entendió pronto que su patrimonio minero tenía un enorme valor cultural y paisajístico, y que podía convertirse también en un motor turístico capaz de emocionar y de enseñar.

Así nació la idea de recuperar los caminos vinculados a la minería y convertirlos en rutas señalizadas, interpretadas y equipadas, diseñadas para que cualquier persona –viajeros curiosos, senderistas, ciclistas, familias o amantes de la historia– pueda descubrir un territorio que ya no se ve desde lejos, sino que se toca, se anda y se escucha.



Mirador de Corta Gargallo Oeste



Corta Santa María, al fondo Ariño.
Camino de la Sierra de Arcos



Señalización de los Caminos Mineros